

LA ESCRITURA COMO PRÁCTICA EPISTÉMICA. CONCEPTO, ESTRUCTURA Y
FORMA DE LA MONOGRAFÍA
WRITING AS AN EPISTEMIC PRACTICE CONCEPT, STRUCTURE AND
FORM OF MONOGRAPHY

AUTORES:

Prof. Israel Acosta Gómez.

israelacosta2203.az@gmail.com

Departamento de Educación Infantil. Facultad de Ciencias Pedagógicas.

Prof. Diana Esther Aparicio Torres.

daparicio@uniss.edu.cu

Departamento de Logopedia-Especial. Facultad de Ciencias Pedagógicas.

MSc. Madelaine Caridad Arias Cruz.

madelainec@uniss.edu.cu

Departamento de Logopedia-Especial. Facultad de Ciencias Pedagógicas.

Universidad José Martí de Sancti Spíritus. Cuba.

Recibido: 10 de noviembre de 2019

Aprobado: 3 de diciembre de 2019

RESUMEN

La escritura como proceso y además, como resultado, permite no solo al "escribiente" pensar y procesar los significados que establece porque la escritura permanece como estatuto del pensamiento, sino como esencia creadora del ser humano. Escribir no es copiar o transcribir, aunque ese aspecto mecánico vale, sino que es mucho más que eso, es moldear una idea, y ofrecerle coherencia en el discurso. Por ello, el trabajo intenta, desde un tipo específico mostrar cómo construir una monografía como tipo de texto científico. En consecuencia se pretende teorizar sobre la escritura como acto epistémico del pensamiento, es decir, es la escritura una premisa de desarrollo y de comprensibilidad retórica.

PALABRAS CLAVE: escritura, acto epistémico, interacción comunicativa, monografía.

ABSTRACT

Writing as a process and also, as a result, allows not only the "scribe" to think and process the meanings it establishes because writing remains as a statute of thought, but as the creative essence of the human being. Writing is not copying or transcribing,

although that mechanical aspect is worth it, but it is much more than that, it is to mold an idea, and offer coherence to the discourse. Therefore, the work tries, from a specific type to show how to build a monograph as a type of scientific text. Consequently, it is intended to theorize about writing as an epistemic act of thought, that is, writing is a premise of development and rhetorical comprehensibility.

KEYWORDS: writing, epistemic act, communicative interaction, monographs.

INTRODUCCIÓN

El texto como enunciado complejo, se determina no solo por su amplitud sino por su carácter comunicativo y pragmático. Es ente sentido, que el texto no solo representa un sistema de signos eventualmente codificado, pero debe aprenderse que esta unidad de representación pretende que el comunicador sea eficiente.

Los textos poseen una intención comunicativa y valorativa-emotiva, puesto que ellos informan y conforman la esfera de los motivos e intenciones que los seres humanos imprimimos para la posteridad.

El texto, también, se mantiene como sustrato de una colectividad permanece en la memoria colectiva. Pelayo y Cabrera (2001) lo aseguran al explicar que “todo texto es una unidad mínima de interacción comunicativa”. (p. 120) Y, ello es muy elemental, porque los textos verbalizan y sintonizan la comunicación, es decir los textos devienen elemento natural para la significación. El objetivo de este trabajo es por ende, explicar el uso de la monografía como recurso científico en la educación superior. Se explicitarán conceptos y estructuras, así como algunos comentarios sobre la escritura como acto epistémico de enunciación.

DESARROLLO

De la monografía, algunas concepciones teóricas

Este trabajo aborda el concepto, característica y estructura de un tipo de texto científico o académico, con el fin de proponer algunas alternativas para su composición. Nos referiremos a la monografía la cual es un texto que explica, profundiza y describe un objeto de “investigación”. En este sentido, la “monografía” es un instrumento que se escribe con la función de informar de forma argumentativa, es decir, convincente y a partir de deducciones y generalizaciones que convenzan al lector sobre la temática en

particular que se investiga. En general se trata de textos amplios, en los que se brindanumerosainformación, validada conceptualmente, y que ciertamente aporta al campo en el cual se inserta el tema. Desde esta mirada, un primer acercamiento al término “monografía”, para Maqueo (2005) “la monografía es un trabajo de mayor extensión, para el cual debe realizarse una investigación previa”. (p. 187). Por su parte, el Diccionario de la Real Academia, la define como “descripción y tratado especial de determinada parte de una ciencia, o de algún asunto en particular”. Estas dos definiciones son coincidentes en el sentido de que:

- La monografía aborda un tema único.
- La monografía posee una gran extensión.

A estos elementos comunes pudiera añadirse la noción de profundidad (para demostrar) e investigaciones precedentes (para convencer). De manera, que los infinitivos, “demostrar” y “convencer” se complementan. La monografía debe y tiene que actualizar el área que se investiga, y en grado superior, debe generar el debate en la ciencia con el objetivo de generalizar los hallazgos. Petruzzi (2005) lo comenta, al determinar que:

(...) No hay fórmula única para hacer una monografía porque el objeto de estudio determina variantes en el planteo, desarrollo y manejo de recursos según el área temática en la que se ubique...En la mayoría de los casos, el estudio intentará justificar la hipótesis con aportes teóricos –obtenidos de fuentes bibliográficas legítimas – y empíricas (trabajos de campo, testimonios, recolección de muestras, experimentos de laboratorio)”. (p. 235).

Esta autora es muy clara al evidenciar que la monografía no “posee” una estructura fija, encasillada y esquemática para su realización. Cada ciencia o rama del saber, hará sus variaciones con el ánimo de lograr sus resultados. Por ejemplo, una monografía sería un tanto distinta en el área de la medicina, por ejemplo, a si se traslada el mismo fenómeno (monografía) al campo de las ciencias sociales y humanísticas. Por ende, cada ciencia lo detallará en sus esencias formales y desde sus propias maneras de hacer. Lo que sí es muy tácito es que la monografía, así como otros tipos de escrito científico o no, debe alcanzar un grado de secuencialidad en lo que va antes y después. Los logros los

definirá el escritor. Ahora bien, desde el punto de vista propiamente científico Gallardo (2005) expresa que “la monografía es una clase de texto o género perteneciente al discurso científico o académico...trata sobre un tema previamente estudiado e investigado dentro del marco de una teoría y según una metodología determinada...”. (p. 13). Para Loprete (1984) es “un informe sobre un asunto limitado que se ha investigado académicamente según el método científico o técnico; es la expresión del resultado de esa investigación”. (p. 1), esta concepción de Loprete (1984) es muy académica, en el sentido que explica que toda monografía responde a un hecho investigativo. También, para Graciada y Martínez (2007) “la monografía es un trabajo que trata sobre un tema único, es un escrito breve cuya importancia no es la extensión del tema abordado, sino la profundidad con que se haga. Es fundamentalmente el producto de una investigación bibliográfica”. (p. 110)

De la monografía, concepciones sobre su estructura y forma

Gallardo (2005) enfatiza además en la metodología sistematizada a partir de un estudio empírico “práctico” donde el autor/a puede lograr analizar y explicar así como describir según Rojas (1985) las variables que se implican. Para Rojas (1985) queda muy necesaria la idea de señalar que “la monografía permite iniciarse en la investigación y pone un mayor acento en el aspecto descriptivo; puede servir de base para escribir un artículo científico” (p. 163), esta idea de Rojas (1985) nos permite ver con más sentido, la dicotomía ante la concepción anterior entre lo que aporta Maqueo (2005) y el propio Rojas (1985), porque para la primera son textos de una mayor extensión y para Rojas (1985) “es un trabajo de investigación relativamente corto” (p. 163); el adverbio “relativamente” ofrece la idea de “límite”, determina una noción de discontinuidad, o sea, la cualidad extensión, solo le compete a la complejidad del tema. Hechas estas aclaraciones conceptuales, vale la pena referirnos a la estructura “formal”, o por lo menos estructura sensata que permita al escritor tener un modelo para la acción. Carlino(2002) muy elocuentemente, cierra todo este proceso dicotómico y controversial al decir que:

“[...] se ha observado que no hay consenso acerca de qué espera un profesor de una monografía, que ésta cabalga entre la exposición y la argumentación, una monografía puede ser muchas cosas. Pero los alumnos

han de saber qué es lo que su profesor espera que sea. No demos por sobreentendido que ellos entienden. [...]” (p. 3).

Antes de numerar cualquier modelo, baste señalar lo que aluden Comparán, Amezcua, Arriaga y Bañuelos (2007) sobre las interrogantes que debe hacerse el investigador como forma elemental del conocimiento de un objeto: “¿Qué es?, ¿Para qué me sirve?, ¿Cómo se origina?, ¿Cuáles son sus componentes?, ¿Cómo son dichos componentes?”. (p. 10) Ahora bien, vistas estas preguntas-guías, Mingrone (2007) propone una estructura, al decir que “la monografía puede constar de tres secciones:

- La sección preliminares
- La sección cuerpo principal
- La sección accesorios”. (Mingrone, 2007)

¿Qué intención tienen estos apartados o secciones?, pues pasemos a conceptuarlo para lograr mayor entendimiento, que aunque no es la más difundida, sí nos ofrece algunas luces para concretar. Para (Gracida y Martínez, 2007) la monografía posee una estructura general adecuada a otros textos:

- Introducción
- Desarrollo
- Conclusiones (Gracida y Martínez, 2007, p. 110).

Lo que Graciada y Martínez (2007) presentan es una estructura muy común y típica de todo trabajo. Es la lógica secuencial de todo escrito, aunque no está desacertado. Vale la pena, seguir ahondando. A saber, una estructura más conocida podría ser la que sigue, sin desestimar las anteriores:

Estructura secuencial de la monografía:

1. Índice. Organización esquemática de la información total del trabajo.
2. Introducción. Abordaje previo de la temática y generación de un marco de referencia para entender la temática.
3. Cuerpo de la investigación. En donde ocurre el desarrollo total del tema de investigación.

4. Cierre. Apartado final en donde se dan las conclusiones obtenidas una vez abordado el tema de investigación.
5. Bibliografía. Relación metodológicamente organizada de fuentes consultadas.
6. Notas. En muchos casos, las notas aclaratorias de la investigación no van al pie de la página, sino al final del documento completo.

Esta estructura, como se dijo antes, no es fija, estática, pero puede coadyuvar a perfilar el texto de la monografía con el fin de buscar elementos que organicen la arquitectura textual en función también de ayudar al investigador. Para ello, esas etapas se resumen: Usualmente la confección de una monografía obedece a un proceso progresivo de obtención y organización de información que puede resumirse en la forma siguiente: Etapas para la concepción de la monografía: (Esta en concordancia con la estructura secuencial)

Elección del tema a investigar.

Balance de fuentes y revisión de bibliografía.

Producción de un plan de trabajo o esbozo de un mapa mental.

Desarrollo del esquema o del mapa mental.

Redacción final y corrección del estilo.

A continuación se presentan las partes de la monografía, que aunque no suelen ser las únicas, sí existe determinado consenso en su determinación. Estas partes son:

Partes de la monografía:

- Dedicatoria o agradecimientos
- Índice general
- Prólogo
- Introducción
- Cuerpo del trabajo
- Conclusiones
- Apéndices o anexos
- Notas al pie
- Bibliografía

4-Algunas palabras sobre el proceso de escribir como acto epistémico

Evidentemente que la construcción estructural y formal de la monografía depende mucho de la capacidad del investigador de analizar, profundizar, constatar lo ya existente y lo que él es capaz de aportar al área del conocimiento que conoce. Sépase que escribir es una necesidad epistémica, lo que equivale a decir que al escribir se están transformando los modos de actuación; y ello es en grado sumo lo que pretende la monografía como tipo de texto: lograr y favorecer un texto no tanto como profundo en cantidad, sino en calidad y pertinencia social.

No es lo mismo decir qué se conoce, que es muy útil, pero lo es más “transformarlo” que es sinónimo de modificarlo para enseñar y mostrar, y para persuadir. Carlino (2004) lo demuestra al aseverar que todo escritor “al escribir desarrolla un proceso dialéctico entre su conocimiento y las exigencias retóricas para producir un texto adecuado. La naturaleza dialéctica de la composición escrita reside en el conflicto que enfrenta el escritor entre las limitaciones del propio saber (...)”(p. 323). Esta autora puntualiza que el que escribe, no solo debe tener en cuenta qué conocimiento transmitir, sino cómo transmitirlo, para que se cumpla la premisa de que el conocimiento es una variable epistémica o sea, de transformación del acto escritural como comunicación racional del escritor, y como demostración de la lectura profunda acometida; Comparán, Amezcua, Arriaga y Bañuelos, (2007) lo explicitan al decir que:

“[...] la lectura es un proceso cerebral maravilloso y exclusivo del ser humano, donde la comprensión, en primer lugar, y la interpretación, en segundo, tienen lugar cuando comprendemos que lo leído es un texto científico y lo razonamos, incorporando nuestras vivencias a nuestro mundo [...]” (p. 12).

De nada vale saber “mucho”, aunque reiteramos, es meritorio, porque sin conocimiento no existe obra concluida, y jamás existirá; ahora sí, de nada sirve saber, si no se aprende a transformar el acto de escribir en un producto del proceso de aprendizaje de la investigación que solo se convierte en ella misma cuando el investigador puede analizar y proponer pautas para el razonamiento. La propia Carlino (2003) expresa que la clave de la escritura es la potencialidad cognoscitiva, es decir, en cómo se transforma el producto acabado en un caudal de conocimiento demostrado y transformado; por ello lo epistémico se refiere a la transformación cuando el que escribe puede cerciorarse de las necesidades de información que su potencial lector tendrá. Ella misma expresa:

(...) La clave de la potencialidad epistémica del proceso de composición reside en escribir logrando poner en relación el conocimiento del tema sobre el que se redacta con el conocimiento de las coordenadas situacionales que condicionan la redacción (destinatario y propósito de escritura). La transformación del conocimiento de partida ocurre sólo cuando el que escribe tiene en cuenta las necesidades informativas de su potencial lector y desarrolla un proceso dialéctico entre el conocimiento previo y las exigencias retóricas para producir un texto adecuado (...) (p. 411).

De manera, que escribir connota el conocimiento del destinatario, del que va a leer y por ende, del que va a comprender el sistema complejo de relaciones entre la manera de presentar el mundo del problema que se pretende investigar y las audiencias lectoras que evaluarán el escrito; porque al final, escribir tiene que valorarse como una actividad donde uno calla hacia adentro, y juega seriamente con el saber socialmente compartido. Camps (2000) lo asegura al determinar los términos o causales que el escritor toma en cuenta para centrar su escritura, ella nos dice que “para escribir un texto hay que saber primero los términos del problema: ¿Por qué escribimos? ¿Qué pretendemos hacer con el texto? ¿Quién lo leerá?” (s.p), y estas dos preguntas ilustran una situación de escritura, precisamente para construir una escritura correcta, que es mostrar, compartir, y sobre todo, interiorizar.

CONCLUSIONES

El término monografía es muy conceptualizado por lo que su polisemia e interpretación pretende ser inacabado. Algunos piensan que es un escrito breve, otros, extenso, algunos aluden a que es “relativamente” corto. También muchos autores lo comparan con el ensayo y con el artículo. De manera que al definirlo tenemos que andar con cuidado para no verbalizar. Lo que sí permanece evidente es que por la complejidad y área del saber, será más o menos extensa, más o menos compleja.

Asumir el criterio de escritura epistémica que postula Carlino (2003 y 2004) depende mucho del grado de demostración y sinceridad que el escritor demuestre ante lo que escribe, que es percibir que el acto de escritura es una voluntad y una experiencia social donde concurren hechos y dramas de las esferas humanas del desarrollo. Para Camps et al. (2003) se exige que el acto de escritura no sea una mera actividad de adecuación,

sino que pretenda ser una actividad de relación discurso-valores del entorno-valores del escritor, porque “escribir es necesario para aprender a escribir, pero no es suficiente. Las actividades de leer y escribir consisten en participar en la comunicación...para aprender a escribir, los alumnos tienen que aprender a escribir...” (p. 30) por ello aprender a escribir funciona no como objeto de enseñanza misma, sino a nuestro juicio, depende de la motivación intrínseca (interna) del escritor; no vale que se diga que se sabe escribir, porque lo importante es hacerlo; la propia Camps y Vilà (2003) lo expone al decir que “es considerada el motor de la actividad y es intrínseca a la funcionalidad de la tarea, que da sentido a todas las acciones y operaciones”.(p. 48). Evidentemente, escribir es una tarea que comprende consagración, voluntad, interés y sobre todo, capacidades: hay que ser competentes para desarrollar la habilidad intrínseca.

BIBLIOGRAFÍA

- Camps, A. (2000): *Motivos para escribir. Textos de Didáctica de la Lengua y la Literatura*, No. 3. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/39137205_Motivos_para_escribir
- Camps, A. (2003): *Texto, proceso, contexto, actividad discursiva: puntos de vista diversos sobre la actividad de aprender y de enseñar a escribir. Secuencias didácticas para aprender a escribir. (Coord. Anna CampsMundò)* Barcelona: Graò. Recuperado de: <https://books.google.com.cu › books>
- Carlino, P. (2002). ¿Quién debe ocuparse de enseñar a leer y a escribir en la universidad? Tutorías, simulacros de examen y síntesis de clases en las humanidades. *Revista Lectura y vida*, año 23, No. 1, 6-14. Recuperado de: <https://www.aacademica.org/paula.carlino/91.pdf>
- Carlino, P. (2003): *Alfabetización académica: Un cambio necesario, algunas alternativas posibles. Revista Educere*, No. 20, enero - Recuperado de: <http://www.saber.ula.ve/bitstream/handle/123456789/19736/articulo7.pdf;jsessionid=CE85B1E772287980888699D981ECADDD?sequence=1>
- Carlino, P. (2004): *El proceso de escritura académica: Cuatro dificultades de la enseñanza universitaria. Revista Educere*, año 8, No. 26, 321-327. Recuperado de: <http://www.saber.ula.ve/bitstream/handle/123456789/19901/articulo4.pdf?sequence=2&isAllowed=y>

- Comparán Rizo, J. J., Amezcu Rosales, C. G., Arriaga González, A. y Bañuelos Viera, G. (2007): *Lengua Española* 3. México: Umbral. Recuperado de: <https://books.google.com.cu> › books
- Gallardo, S. (2005): La monografía universitaria como aprendizaje para la producción de artículos científicos *Español con fines académicos: de la comprensión a la producción de textos. Clases textuales, léxico, tipos de discurso y entornos virtuales*. (Coordinadora. Graciela Vázquez). Edinumen: Madrid: Recuperado de: <https://books.google.com.cu> › books
- Graciada Juárez, M. Y. y Martínez Montes, G. T. (Coords.) (2007): *El quehacer de la escritura. Propuesta didáctica para la enseñanza de la reacción en el ámbito universitario*. México: Recuperado de: <https://books.google.com.cu> › books
- Loprete, C. (1984): *Literatura y comunicación*. Buenos Aires: Plus Ultra.
- Maqueo, A. M. (2005): *Redactar una monografía. Para escribirte mejor 3 Ortografía y Redacción*. Limusa: México. Recuperado de: <https://books.google.com.cu> › books
- Mingrone de Camarota, P. L. (2007): *La estructura de la monografía. Metodología del estudio eficaz ¿Cómo estudiar? ¿Cómo aprender?* Buenos Aires. Bonum. Recuperado de: <https://books.google.com.cu> › books
- Pelayo, N. (2001): *El texto: unidad de interacción comunicativa. Lenguaje y comunicación*. Colección Minerva: Venezuela. Recuperado de: <https://books.google.com.cu> › books
- Petruzzi, H. (Coord.). (2005): *La monografía. Tomo la palabra. Lengua y Literatura. //Colihue*. Argentina. Recuperado de: <https://books.google.com.cu> › books
- Real Academia Española* © Todos los derechos reservados. Recuperado de: <https://dle.rae.es/?id=PgDzGvq>

Para citar este artículo:

Acosta Gómez, Israel; Aparicio Torres, Diana Esther, Arias Cruz, Madelaine Caridad. Escritura como práctica epistémica. Concepto, estructura y forma de la monografía. No.1 (enero-abril), Año 2020, pp 93-102. Revista Ciencias Pedagógicas. Instituto Central de Ciencias Pedagógicas, La Habana, Cuba.